

# ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 1 25 DE OCTUBRE DE 2015

**E**ste curso 2015-2016 vamos a dedicarlo a intentar comprender mejor qué es y qué significa el **CRISTIANISMO**, de una manera sencilla, pensando en vosotros los jóvenes. Vamos a basarnos en diferentes autores, muchos de ellos de fama universal, como C.S. Lewis, Chesterton, Papini, Guardini, Rahner, Ratzinger (Benedicto XVI), Newman.

La dimensión del desafío nos la indicó hace años Juan Pablo II: *"muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen..., muchos bautizados viven como si Cristo no existiera"*

## La ley de la naturaleza humana

Esta ley o regla sobre lo que está bien o lo que está mal solía llamarse la **ley natural**. Hoy en día, cuando hablamos de las **«leyes de la naturaleza»**, solemos referirnos a cosas como la ley de la gravedad o las leyes de la herencia o las leyes de la química. Pero cuando los antiguos pensadores llamaban a la ley de lo que está bien y lo que está mal **«la ley de la naturaleza»** se referían en realidad **a la ley de la naturaleza humana**. La idea era que, del mismo modo que todos los cuerpos están gobernados por la ley de la gravedad y los organismos por las leyes biológicas, la criatura llamada hombre también tenía su ley... con esta gran diferencia: que un cuerpo no puede elegir si obedece o no a la ley de la gravedad, **pero un hombre puede elegir obedecer a la ley de la naturaleza o desobedecerla**.

Todo hombre se encuentra en todo momento sujeto a varios conjuntos de leyes, pero **sólo hay una que es libre de desobedecer**. Como cuerpo está sujeto a la ley de la gravedad y no puede desobedecerla; si se lo deja sin apoyo en el aire no tiene más elección sobre su caída de la que tiene una piedra. Como organismo, está sujeto a varias leyes biológicas que no puede desobedecer, como tampoco puede desobedecerlas un animal. Es decir, que no puede desobedecer aquellas leyes que comparte con otras cosas, pero la ley que es peculiar **a su naturaleza humana**, la ley que **no comparte** con animales o vegetales o cosas inorgánicas **es la que puede desobedecer**, si así lo quiere.

Esta ley fue **llamada la ley de la naturaleza humana** porque se pensaba que todo el mundo la conocía por naturaleza y no necesitaba que se le enseñase.



No querían decir, por supuesto, que no podía encontrarse un raro individuo aquí y allá que no la conociera. Pero pensaban que la idea humana **de un comportamiento apropiado o decente** era evidente para todo el mundo. Y creemos que se tenía razón. Sabemos que algunos dicen que la idea de la ley de la naturaleza o del comportamiento apropiado o decente conocida por todos los hombres no se sostiene, dado que las diferentes civilizaciones y épocas han tenido pautas morales diferentes. Pero esto no es verdad.

Ha habido diferencias entre sus pautas morales, pero éstas no han llegado a ser tantas que constituyan **una diferencia total**. Si alguien se toma el trabajo de comparar las enseñanzas morales de, digamos, los antiguos egipcios, babilonios, hindúes, chinos, griegos o romanos, lo que realmente le llamará la atención **es lo parecidas que son entre sí a las nuestras**. Se han presentado pruebas suficientes de esto en muchas investigaciones dignas de crédito, pero para nuestro presente propósito sólo necesitamos preguntarnos qué significaría una moralidad totalmente diferente.

Piénsese en un país en el que la gente fuese admirada por huir en la batalla, o en el que un hombre se sintiera orgulloso de traicionar a toda la gente que ha sido más bondadosa con él. Los hombres han disentido en cuanto a sobre quiénes ha de recaer nuestra generosidad —la propia familia, o los compatriotas, o todo el mundo—. **Pero siempre han estado de acuerdo en que no debería ser uno el primero. El egoísmo** nunca ha sido admirado. Los hombres han disentido sobre si se deberían tener una o varias esposas. Pero siempre han estado de acuerdo en que no se debe tomar a cualquier mujer que se desee.

Pero lo más asombroso es esto: cada vez que se encuentra a un hombre que dice que no cree en lo que está bien o lo que está mal, se verá que este hombre se desdice casi inmediatamente. Puede que no cumpla la promesa que os ha hecho, pero si intentáis romper una promesa que le habéis hecho a él, empezará a quejarse diciendo **«no es justo»** antes de que os hayáis dado cuenta. Una nación puede decir que los tratados no son importantes, pero a continuación estropeará su argumento diciendo que el tratado en particular que quiere violar era **injusto**. Pero si los tratados no son importantes, **y si no existe tal cosa, como lo que está bien y lo que está mal —en otras palabras, si no hay una ley de la naturaleza—**, ¿cuál es la diferencia entre un tratado injusto y un tratado justo? ¿No se han delatado demostrando que, digan lo que digan, realmente conocen la ley de la naturaleza como todos los demás?

Parece, entonces, que **nos vemos forzados a creer en un auténtico bien y mal**. La gente puede a veces equivocarse acerca de ello, del mismo modo que la gente se "equivoca haciendo cuentas, pero no es cuestión de simple gusto u opinión. Estamos hablando de la **CONCIENCIA**.

*(Continúa la próxima semana)*